

# **CAPITULO I**

## **INTRODUCCION**



La agricultura española ha experimentado una profunda transformación desde el período autárquico hasta su integración formal en la Comunidad Económica Europea. Estos cambios no pueden ser interpretados recurriendo exclusivamente a una explicación de los fenómenos que se desarrollan en el interior del sector agrario. La economía española ha cambiado profundamente. Los aspectos más visibles de esta mutación han sido el crecimiento industrial y la paulatina apertura al exterior. En este camino, la agricultura ha pasado de ser considerado un sector cuyo primer objetivo debía consistir en lograr el autoabastecimiento de alimentos a integrarse en un área supranacional. Si bien con ritmos no siempre acompañados con los de otros sectores, ni en el tiempo ni en la intensidad, este sector ha acabado completando el ciclo de lenta apertura al exterior que dibuja la economía española desde el Plan de Estabilización de 1959.

Pero si la perspectiva de las relaciones con el exterior ha cambiado de forma radical, la posición de la agricultura en el seno de la economía nacional también ha variado sustancialmente. De constituir el primer sector por su aportación al producto interior ha pasado a suponer menos del siete por ciento del mismo. El fuerte crecimiento industrial, en especial durante la década de los sesenta, ha alterado de forma irreversible el puesto de la agricultura. Pero también ha contribuido a provocar una profunda transformación de las formas de producción agraria y de la propia estructura de la oferta de alimentos. Todo ello sin olvidar tampoco las consecuencias sobre la redistribución espacial y sec-

torial de la población que ha originado un cambio social ampliamente conocido.

Resulta por tanto oportuno preguntarse cómo ha ido alterándose la forma de inserción de la agricultura en la economía y cuál ha sido el significado del proceso de modernización agraria.

Al adoptar esta perspectiva para analizar la agricultura se priman indudablemente los aspectos macroeconómicos y en especial la discusión sobre los niveles de precios relativos, las transferencias intersectoriales de recursos y sus relaciones con la eficiencia productiva y la remuneración de los factores. Por el contrario, resulta imposible abarcar un análisis detallado de cada una de las particularidades de las distintas producciones o regiones. Afortunadamente otros autores han abordado con gran acierto temas monográficos y sin estos interesantes trabajos no hubiera sido posible realizar este ensayo de interpretación sobre el papel de la agricultura en el crecimiento económico español.

El interés de un enfoque de este tipo no es solamente de carácter histórico, pues un análisis de estas características creo que resulta también relevante para abordar la discusión sobre cuál puede ser en el futuro el papel de la agricultura. El debate abierto en el seno de la CEE, materializado en el famoso Libro Verde («Perspectivas de la Política Agrícola Común»), muestra cómo resulta imprescindible partir de un acuerdo sobre estos puntos para poder continuar diseñando una política agraria. En otras palabras, sin acuerdo en las grandes líneas sobre cuál debe ser la función de la agricultura en la economía, no puede diseñarse una política agraria coherente. Indudablemente se pueden tomar acuerdos parciales sobre todos y cada uno de los productos en las diversas áreas geográficas, pero no hace falta ser muy clarividente para prever las fuertes contradicciones a que llevaría rápidamente una dinámica de este género.

Por otra parte el estudio de casos concretos sigue siendo uno de los bancos de prueba básicos para determinar la capacidad de análisis de los diferentes modelos teóricos disponibles. Estos, a su vez, pueden ser nuevamente redefinidos a la vista de los resultados de las contrastaciones empíricas. En este sentido el caso

español, por la proximidad en el tiempo de los fenómenos que se describen, tiene un especial interés. Todo ello sin dejar de reconocer las importantes lagunas estadísticas con que una investigación de economía aplicada sobre este período debe enfrentarse.

Las estadísticas disponibles han experimentado una importante mejora en calidad y cantidad a lo largo del período estudiado. Aunque en la actualidad todavía estamos lejos de encontrarnos en una situación satisfactoria, no cabe duda que la aproximación a la realidad que permiten los datos en las últimas décadas resulta mucho más fiable. Por ello ha resultado necesario adecuar el tipo de enfoque a las posibilidades estadísticas de cada período estudiado. Asimismo existe una voluntad de utilizar series largas siempre que éstas puedan considerarse homogéneas. En cualquier caso las deficiencias y sesgos de los datos de base utilizados son expuestos en cada caso.

La hipótesis de partida consiste en determinar a partir de qué momento la agricultura española presenta necesidad de financiación procedente del resto de la economía. A la vez se pretende explicar las causas que convierten al sector de oferente neto de recursos financieros en demandante neto de los mismos. Este cambio indica que el proceso de modernización de la agricultura y su creciente integración en la economía provocan una necesidad de financiación procedente de fuera del sector para continuar realizando sus inversiones y mejorar así su eficacia productiva.

La agricultura de la autarquía se caracteriza por sus bajos niveles de gastos fuera del sector y de salarios. Al tratarse de una forma de producción intensiva en trabajo genera un importante ahorro monetario. El proceso de modernización de la agricultura todavía no ha comenzado, así que este ahorro es susceptible de ser transferido a otros sectores. El sistema financiero será la principal vía a través de la cual se va a producir el trasvase de ahorro para financiar las inversiones industriales.

Pero ésta no es la única vía de transferencia intersectorial de recursos. Además del trasvase de ahorro voluntario las transfe-

rencias brutas de recursos invertibles procedentes del sector agrario pueden consistir en pagos de impuestos y rentas e intereses pagados por los agricultores a sujetos económicos ajenos al sector agrario.

Estas salidas deben ser comparadas con las entradas de recursos procedentes del resto de la economía. Estas últimas pueden ser: inversiones privadas en agricultura realizadas por los sectores no agrarios, gasto público en agricultura e ingresos recibidos por las familias de los agricultores procedentes del sector no agrario.

El gasto público suele ser el principal elemento compensador de las salidas de recursos. Este puede materializarse en subvenciones al tipo de interés de los créditos agrarios, subvenciones a los consumos intermedios comprados fuera del sector, inversiones en infraestructura rural y creación de bienes públicos mediante actividades tales como la investigación y extensión agrarias.

A estos flujos intersectoriales hay que añadir las transferencias invisibles de recursos producidos como consecuencia de la alteración de los términos de la relación real de intercambio de los productos agrarios. Estas transferencias de renta vía precios provocadas por los cambios en la estructura de precios relativos pueden alcanzar volúmenes muy importantes durante los períodos de altas tasas de inflación. El crecimiento industrial, y en especial la crisis económica posterior a la subida de los precios de la energía, provocaron situaciones inflacionistas en la economía española.

Para interpretar el significado de las transferencias de renta vía precios es necesario relacionarlas con las mejoras de productividad global conseguidas. Las ganancias de productividad conseguidas por la agricultura, junto con la evolución de los precios relativos, permiten explicar el crecimiento del valor añadido. El incremento del valor añadido marca, a su vez, el ritmo de variación de la remuneración de los factores primarios de producción. Se puede decir que hay un reparto intrasectorial y un reparto extrasectorial del valor de las ganancias de productividad conseguidas como consecuencia del juego de los precios relativos.

En consecuencia, el análisis se plantea desde una doble perspectiva: el cambio que experimenta el papel de la agricultura como suministradora de recursos susceptibles de ser utilizados en otros sectores y, por otra parte, los efectos que esta transformación tiene sobre la evolución de la remuneración de los factores primarios del propio sector agrario.

Con el fin de situar en su contexto histórico las relaciones que se cuantifican, el capítulo segundo está dedicado a realizar una descripción sintética de las transformaciones del sector agrario desde los años cuarenta. En esta exposición se abordan la influencia de las medidas de política agraria encaminadas a lograr el autoabastecimiento de alimentos y las repercusiones del cambio de signo de la balanza comercial agraria.

La evolución de los precios y su relación con el crecimiento de los rendimientos a medida que avanza el proceso de modernización son utilizados como elementos explicativos.

Los capítulos siguientes están dedicados al análisis de la redistribución del valor de la producción por los cambios en la estructura de precios relativos y a estimar la evolución de la productividad y rentabilidad agregadas de la agricultura.

Esta visión agregada se completa en los apéndices con los datos de las transferencias de renta vía precios para los principales sectores económicos y con una descripción de la evolución de los precios y rendimientos de los principales productos agrarios. Esta descripción se relaciona con las principales medidas de intervención en los mercados de estos productos. Se pretende así enlazar las conclusiones generales con las particulares en cada una de las principales producciones.

Finalmente se establece la necesidad de financiación de la agricultura española y se cuantifican las principales transferencias visibles de recursos con el resto de la economía.

